

LA IGLESIA RUPESTRE DE LAS MESAS DE VILLAVERDE (ARDALES, MÁLAGA)

1 Introducción (figs. núms. 1 y 2)

Hace más de medio siglo que un ilustre historiador (1) ubicó el Bobastro de Omar Ibn Hafsún en las Mesas de Villaverde, lugar montañoso de la provincia de Málaga perteneciente al término municipal de Ardales. Después, el arqueólogo C. de Mergelina (2) realizó otra serie de exploraciones y excavaciones arqueológicas en esa zona, que le llevaron a confirmar la tesis de Simonet. Prácticamente sobre estos dos estudios ha descansado todo cuanto posteriormente se ha dicho sobre el tema. Sólo en nuestros días se ha vuelto a suscitar la duda, señalándose otra zona geográfica distinta a la tradicionalmente admitida (3). La cuestión, en manos principalmente de arabistas, no parece estar definitivamente resuelta. Lo mismo podría decirse de los problemas arqueológicos que la visita de las ruinas suscita, debidos fundamentalmente a que Mergelina excavó solamente el alcázar, sin que nadie después continuase su labor. Esta, en la actualidad, es extremadamente difícil, por no decir imposible, debido a la repoblación forestal de toda la zona, que impide

(1) SIMONET, F. J.: "Historia de los mozárabes de España", Memorias de la Real Academia de la Historia, t. XIII, Madrid, 1903, págs. 513-525.

(2) Publicó sus resultados en dos trabajos prácticamente idénticos: "De arquitectura mozárabe: La iglesia rupestre de Bobastro". Archivo Español de Arte y Arqueología, núm. 2 (1925), págs. 159-176 y "Bobastro. Memoria de las excavaciones realizadas en las Mesas de Villaverde. El Chorro (Málaga)". Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, núm. 89, Madrid, 1927. El segundo añade al primero el estudio de los castillos de la zona, así como una relación detallada de los hallazgos de las excavaciones.

(3) VALLVE, J.: "De nuevo sobre Bobastro", "Al-Andalus", vol. XXX (1965), páginas 139-173. Para dicho autor Bobastro estaría situado en la llamada Sierra del Rey, al norte de RioGordo, muy cerca del actual Cortijo de Auta. Con posterioridad se ha editado "El Repartimiento de Comares", al que Vallvé entonces concedía extraordinaria importancia por el aporte de datos que supondría para la resolución de estos problemas. Sin embargo, en el prólogo escrito por dicho autor como estudio sobre el texto, parece insistirse con menor seguridad de la mostrada en el primitivo artículo. Vid. F. BEJARANO ROBLES: "El Repartimiento de Comares". Estudio preliminar por J. VALLVE BERMEJO, Barcelona, 1974.

Con posterioridad a la redacción del presente artículo hemos tenido conocimiento del trabajo "Excavaciones en los Montes de Málaga: poblados mozárabes", compuesto de los siguientes epígrafes: I. "Aproximación geográfica", por CRISTOBAL DELGADO. II. "Bobastro", por JOAQUIN VALLVE BERMEJO. III. "Primera campaña de excavaciones en el cerro de Marmuyas y prospecciones previas en la zona de los Montes de Málaga", por MANUEL RIU, pub. en "Actas del I Congreso de Historia de Andalucía", tomo II, Andalucía Medieval, págs. 105-118, Córdoba, 1978 insistiendo en la localización de Bobastro en el partido de Colmenar.

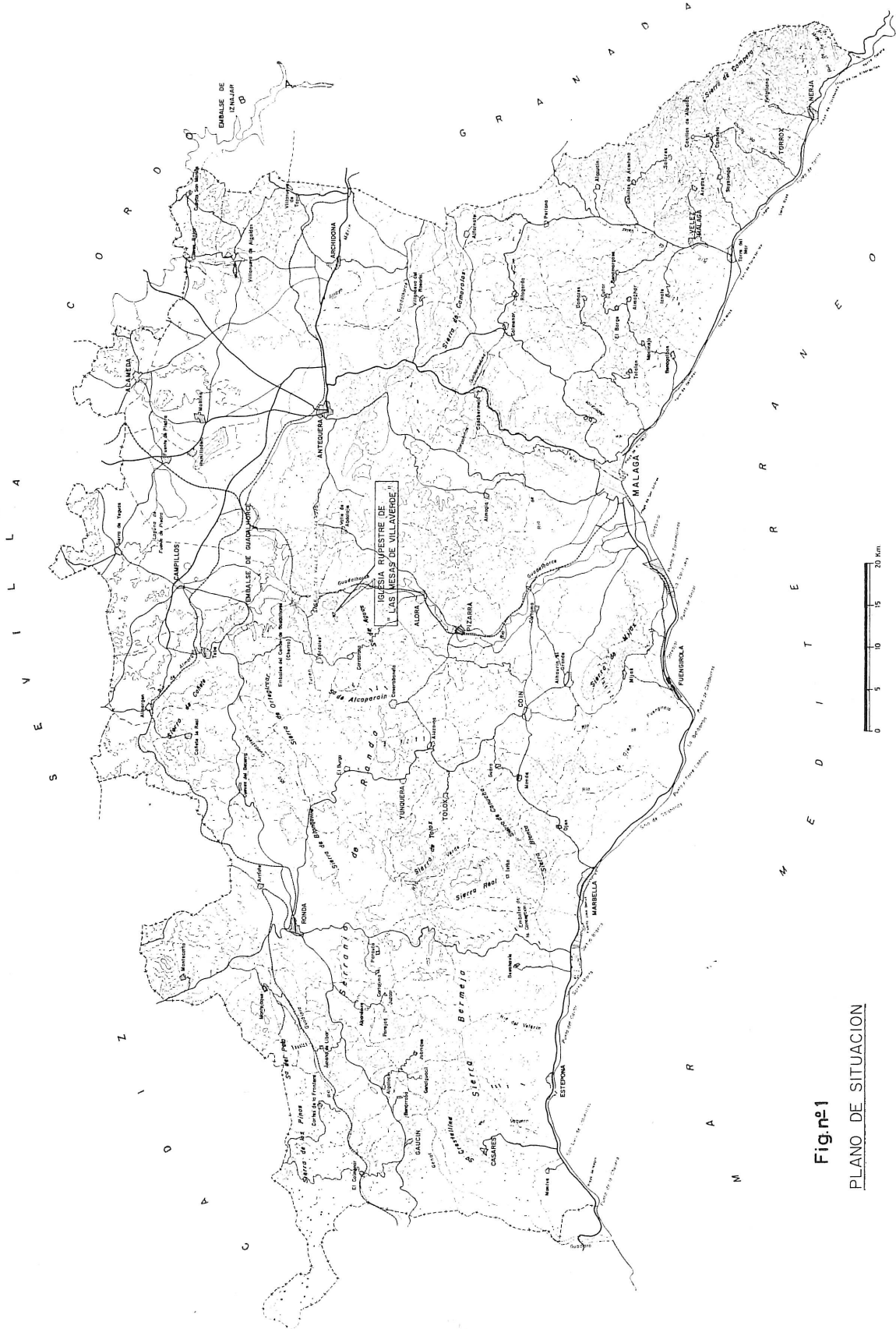
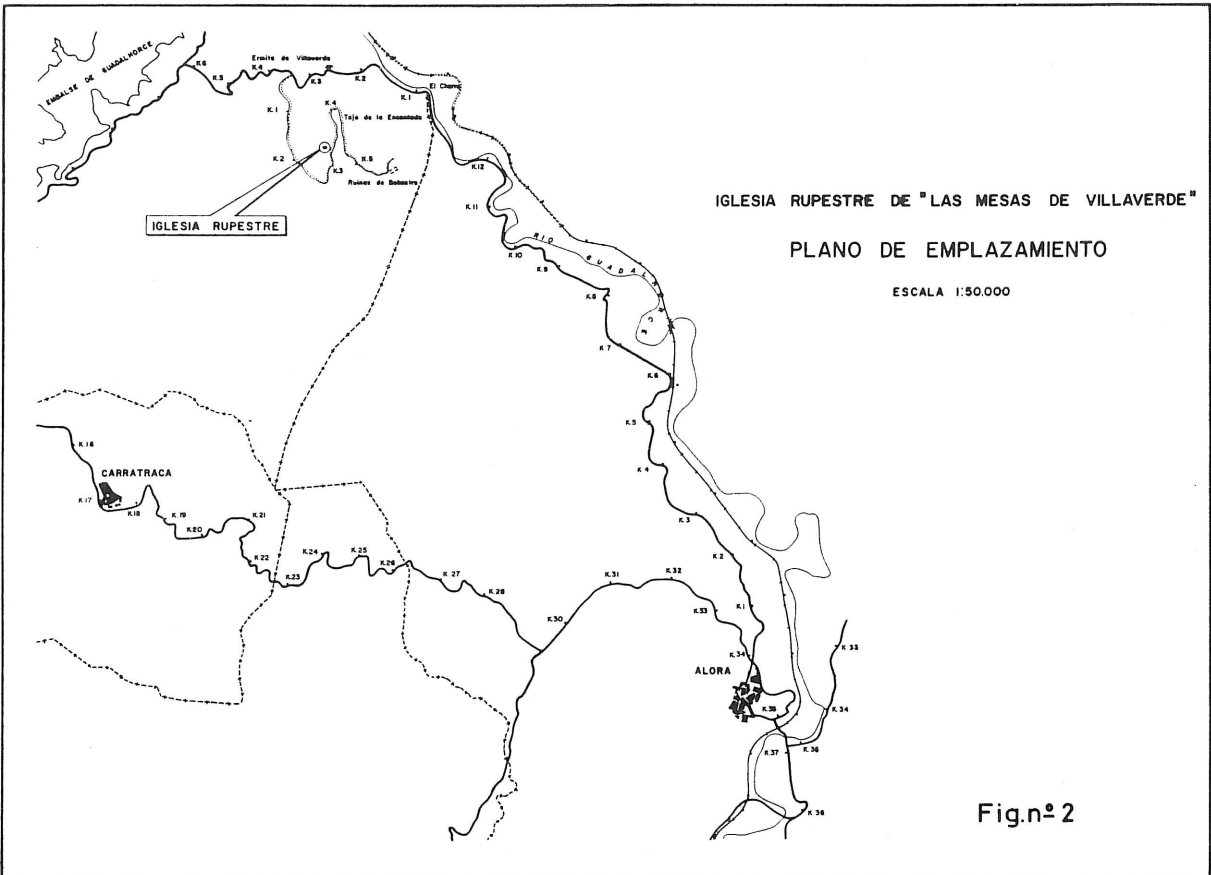


Fig. nº1
PLANO DE SITUACION



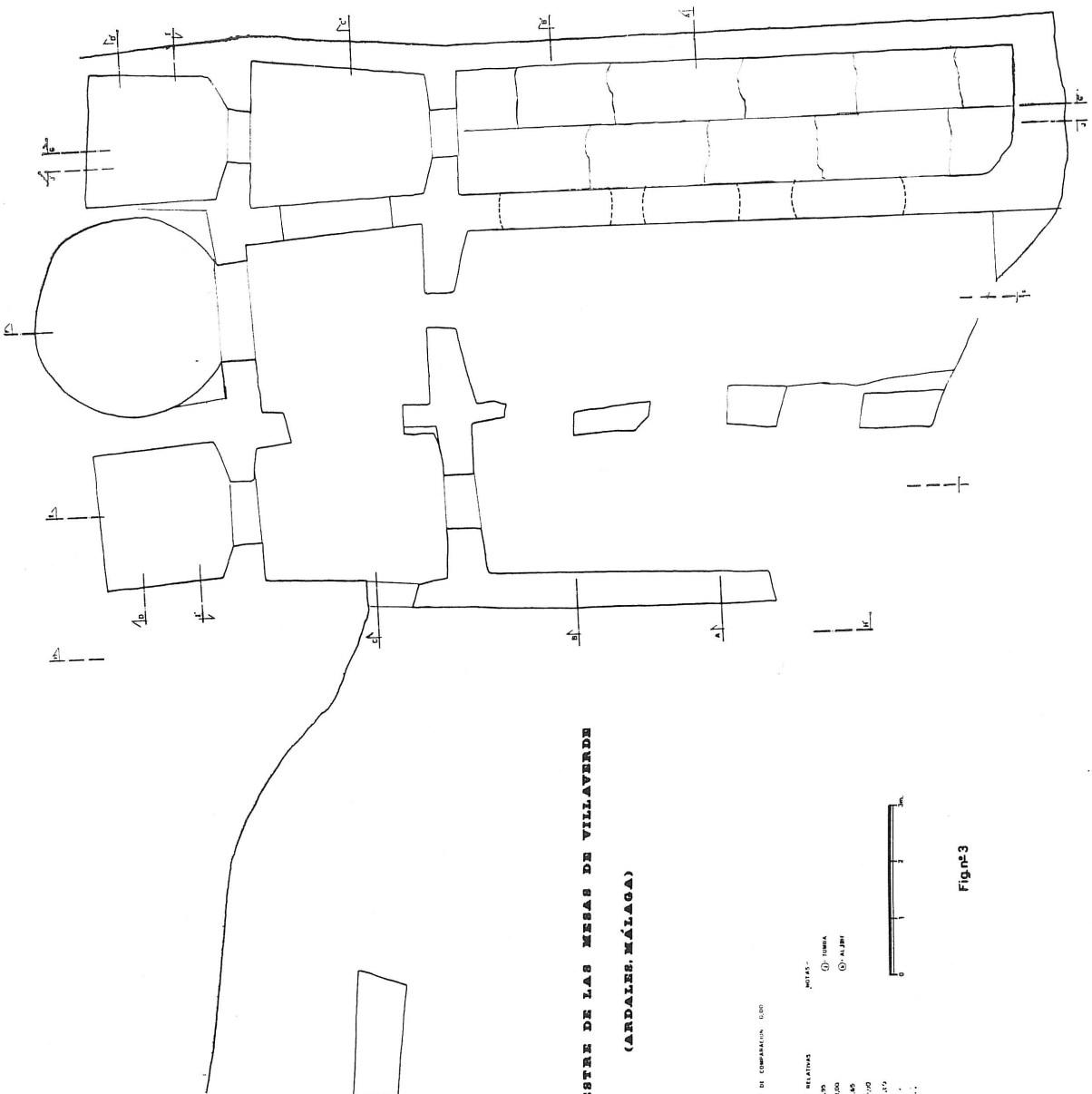
darse una idea de conjunto de lo existente y hace bastante problemática la realización de excavaciones.

Nosotros nos proponemos dar a conocer **una nueva planimetría de la iglesia rupestre**, realizando al tiempo un estudio minucioso de la misma. Nos anima a ello la necesaria revisión de muchos planes de la arquitectura altomedieval hispánica, pues sólo así será posible realizar con rigor el estudio de las relaciones entre la arquitectura y la liturgia.

Ello no empequeñece lo más mínimo el meritorio trabajo de Mergelina, básico durante tanto tiempo. Es, sin embargo, evidente, en especial en los recopiladores posteriores, una cierta tendencia a dibujar una reconstrucción más que una planta real, llegándose por el camino del perfeccionamiento a diferencias notables. Nosotros presentamos ambos planos diferenciados, intentando así conseguir mayor precisión en los detalles de la planta real.

2. La planta (fig. núm. 3)

Antes de plantearse la descripción del plano, adelantaremos que éste presenta diversas peculiaridades y originalidades, de las que iremos tratando más detenidamente. Sin embargo, conviene insistir en algo desde ahora: la irregular realización del edificio, lo que ocasiona bastantes diferencias entre lo que serían las medidas teóricas de la iglesia y las



**IGLESIA RUPESTRE DE LAS MESSAS DE VILLAVERDE
(ARDARES, MÁLAGA)**

PLANO DE COMPARACION. CLM

- LETRAS RELATIVAS
- ① = 1/20
 - ② = 1/100
 - ③ = 1/15
 - ④ = 1/100
 - 5 = 1/5
 - 6 = 1/10
 - 7 = 1/10

- MEDIDAS
- ① = TUBERIA
 - ② = ALJIBE



Fig. 3

reales. Parece, además, evidente, que estas diferencias existentes entre las dimensiones hasta llegar a un modelo matemáticamente perfecta, deben de atribuirse a la imperfección en la labra de la arenisca. En realidad podríamos hablar de la imposibilidad práctica de lograr un trabajo perfecto, así como de efectuar rectificaciones, lo que no ocurre en una construcción que puede derribarse para corregir los fallos. Ello llevó a Gómez Moreno a afirmar que "no llegó a concluirse, quizá por imposibilidad material, pues era demasiado escasa la peña para completarla e iba mal replanteada lo hecho" (4).

Por tanto, procuraremos al ir realizando la descripción, distinguir entre el proyecto (por así decirlo) y la ejecución. El primero, más importante para un estudio histórico-arquitectónico, y el segundo, de mayor relevancia para otras cuestiones, como la técnica de labra, las modificaciones del primitivo proyecto, etc.

Otro aspecto importante consiste en la diferencia de altura de la nave lateral derecha con respecto a las otras dos. Para ello hemos colocado en el plano diversas cotas, indicando luego en el mismo sus alturas.

Si comparamos las cotas de las estancias de la nave derecha, nos encontramos con las siguientes diferencias: de la **c** a la **d** hay 2 metros de desnivel y de la **h** a la **e** otros 2 metros, así como de la **i** con respecto de la **f** 1,70 metros. Por el contrario, si comparamos la nave central con la lateral izquierda, vemos que de la cota **d** a la **a** sólo hay una diferencia 0,50 metros, de la **e** a la **b**, 0,20 metros y de la **f** a la **c** 0,05 metros. Es decir, que mientras de la nave derecha a la central hay un desnivel mínimo de 1,70 metros, desde la central a la izquierda sólo hay un desnivel máximo de 0,20 metros.

Así nos encontramos con dos naves cuyo pavimento está a la misma altura aproximada, mientras que otra está a una altura sensiblemente diferente, acaso porque la iglesia quedó inacabada, como se ha dicho repetidas veces.

La iglesia se nos presenta como una construcción tallada en una meseta de arenisca, siendo ésta una de sus más poderosas originalidades. Es decir, se ha realizado una labor de vaciado de dicha meseta mediante una labor propia de canteros, lo que indica un trabajo previo de elección del sitio, de trazado del plano y una voluntad de vencer las dificultades técnicas, realmente importante. De entrada hay que tener en cuenta la necesidad de escoger una meseta en la que pudiese adaptar una iglesia con la necesaria orientación litúrgica este-oeste (láms. I, II, III y IV).

En cuanto al plano, hay que resaltar que nos encontramos ante una iglesia cuya planta se halla inscrita en un rectángulo, cuyo eje longitudinal sigue la dirección este-oeste. Dicha iglesia consta de tres ábsides, un crucero dividido en tres compartimentos y tres naves. Sin embargo (y como ya hemos apuntado), la nave lateral derecha, el correspondiente compartimento y el ábside, ya sea por dejarse la iglesia inacabada o por modificación en la planta, se encuentran a distinta altura y sin formar parte en la práctica del conjunto de la iglesia. No obstante, y debido a que en el plano forman un todo, cuando menos desde el punto de vista del trazado teórico, los describiremos todos juntos.

(4) "Arte mozárabe". "Ars Hispaniae", vol. III. Madrid, 1951, pág. 355.

3. Los ábsides (lám. XVI)

El ábside izquierdo tiene una anchura de 2,40 metros por una longitud de 2,34 metros. Es decir, en teoría un cuadrado perfecto, mal realizado en la práctica. Los muros paralelos al eje longitudinal tienen una desviación importante hacia el norte. En cuanto a los muros donde se abre la entrada al ábside, por la parte interior de éste tampoco son paralelos al del fondo, acaso por la dificultad o la impericia en mantener un plano de labra perpendicular al suelo y paralelo al muro del fondo.

El ábside central presenta una planta de arco de herradura muy cerrada, de proporción típicamente califal. El arco tiene un radio de 1,7 metros y un péralte de $\frac{6}{7}$ de dicho radio. Lo interesante es que dicha planta en arco de herradura se modifica a media altura para volver a la planta cuadrangular. De allí que en el plano de Mergelina se dé mayor importancia de la que le hemos dado nosotros a dicho trazado. Así, en nuestro plano aparece señalado con un trazo más ligero.

El ábside lateral derecho tiene una anchura de 2,26 metros y, una longitud de 2,45 metros. Por tanto, su anchura es menor que la del ábside izquierdo y su longitud, tomada desde la entrada, ligeramente mayor. La desviación de los muros paralelos al eje longitudinal es menor que en el otro ábside, pero en cambio se acentúa mucho más la desviación de los muros donde se encuentra la entrada. Hay que anotar también el escaso grosor dejado como separación entre este ábside y el central. Sobre todo si se compara con el existente entre el central y el izquierdo. En síntesis, se trata también de una planta cuadrangular teórica, mal llevada a la práctica. En cualquier caso, la diferencia de proporciones entre los dos ábsides laterales resulta bastante menos ostensible de lo que aparece en los planos publicados de la iglesia. Es también muy importante resaltar el que los ábsides no tienen comunicación directa entre sí, habiendo de salirse al crucero para ir de uno a otro.

4. El crucero (lám. X)

En cuanto a los tres compartimentos cuadrangulares situados delante de los ábsides, es evidente que forman un auténtico crucero, dividido en tres zonas por los muros divisorios. En primer lugar, señalemos que los laterales abren al ábside respectivo a través de una entrada delimitada por los mencionados muros, que no son sino auténticos cancelles tallados en la roca. La entrada al ábside izquierdo mide 1,14 metros, la entrada al ábside central 1,72 metros y la entrada al ábside derecho 0,92 metro. Ello quiere decir que los ábsides laterales tienen una entrada con una anchura teórica en torno a 1 metro, mientras que la entrada al ábside central es notablemente más ancha, carece de cancelles y permite una mejor contemplación de las celebraciones litúrgicas.

El compartimento izquierdo del crucero tiene una longitud de 3,29 metros, una anchura mínima de 2,47 metros y máxima de 2,61 metros, es decir, una planta rectangular de dimensiones inexactas. En él se abre una entrada, que mediante un escalón da acceso al exterior de la iglesia. Mide 0,71 metros de anchura en su parte más estrecha y 0,95 metros en su parte más ancha. Nos resistimos a creer que se trate de la puerta prin-

cial de entrada a la iglesia, pues más bien parece una entrada secundaria desde el patio a la zona del crucero y los ábsides. Otro acceso conduce al compartimiento central, con una anchura mínima de 1,98 metros y máxima de 2,08 metros y es el más ancho de todos los actuales abiertos en la iglesia. En cuanto a los muros divisorios que señalan las entradas al ábside izquierdo, compartimiento central y nave izquierda, se prolongan en altura, al menos en parte, mucho más de lo que lo serían los auténticos cancelos.

El compartimiento central tiene también varias entradas, dos de ellas ya mencionadas, que son la que conduce al ábside central y la que da acceso al compartimiento izquierdo. Tiene una longitud mínima de 3 metros y máxima de 3,06 metros y una anchura mínima de 3 metros y máxima de 3,15 metros, resultando ser un cuadrado casi perfecto y el más grande de los tres compartimientos. Nos queda por considerar el acceso a la nave central, que llama la atención por su estrechez, pues mide 0,60 metros de anchura media, teniendo así las dimensiones más pequeñas de cualquier entrada de las existentes en la iglesia. Llama también la atención la desviación del muro lateral derecho, que hace que el conjunto tenga casi una planta trapezoidal.

Finalmente, el compartimiento derecho, a distinta altura que los otros dos, tiene una longitud de 3,14 metros y una anchura de 2,32 metros, es decir, representa una vuelta a la planta rectangular, aunque en la práctica el muro que comunica con el ábside tenga una anchura mayor que la del lado opuesto. También los muros divisorios de los pies muestran una desviación progresiva hacia la entrada, explicable una vez más por la imperfección de la labra. Por conjunto presenta una traza trapezoidal.

5. **Las naves** (láms. VI, VII, VIII y IX)

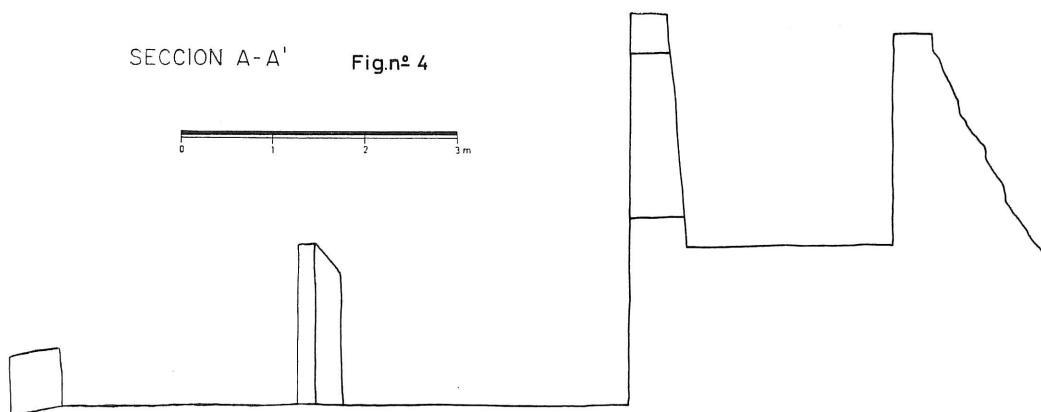
Por lo que respecta a las naves, no conocemos la terminación del muro lateral izquierdo de la nave izquierda, ni el cierre por los pies. Dicho muro lateral tiene una anchura variable entre 0,59 metros y 0,63 metros. El lado opuesto lo constituyen los grandes pilares que debieron de soportar arcos. Llama, no obstante, la atención su desviación respecto al eje longitudinal de la nave e incluso su diferente anchura, lo que nos hace pensar que los mencionados arcos debieron ser mal planteados o en todo caso resultarían deformados. La distancia de los pilares entre sí tampoco es idéntica. Así el primer vano, el más cercano a la nave tiene una anchura de 1,23 metros, el segundo una anchura mínima de 1,40 metros y máxima de 1,62 metros y el tercero y último una anchura de 1,35 metros y máxima de 1,46 metros.

La nave central tiene una longitud de 9,27 metros y una anchura de 3,08 metros. Limita a un lado con los pilares que acabamos de mencionar y el otro con los arcos de herradura inacabados que describiremos en la sección F-F, que constituyen los lados más alargados del rectángulo. Al este, se encuentra la estrecha entrada que da acceso al compartimiento central, que ya hemos mencionado. A los pies se encuentra fracturado el muro de cierre, que impide saber con total exactitud la anchura de la nave central por esta parte. Una cosa queda clara: su mayor anchura con respecto a las naves laterales, en lógica correlación con la mayor relevancia del compartimiento y del ábside centrales.

Finalmente, la tercera nave (láms. XII, XIV y XV), como ya se ha dicho a distinta altura que las restantes naves de la iglesia, con una longitud de 9,85 metros por una anchura de 2,23 metros, aunque en el ángulo inferior izquierdo la no terminación de la planta rectangular modifique realmente las dimensiones.

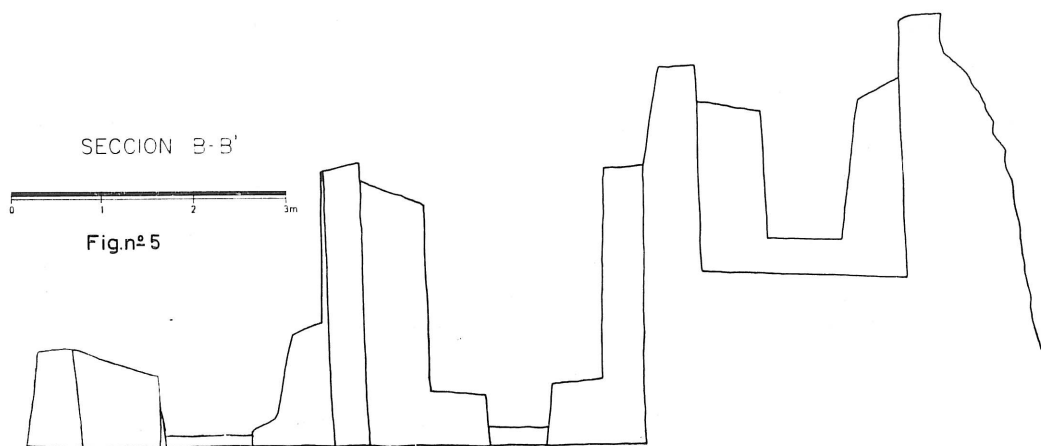
Hay que señalar en el suelo la presencia de una retícula cuyos espacios interiores se hallan un poco rebajados. Nosotros no encontramos más explicación que suponer que se trata de la división del trabajo para el cantero, previa evidentemente a la realización del mismo. También, por encima de la arquería y del muro de enfrente, es decir, por los muros más largos de la planta rectangular de la nave, pueden observarse orificios circulares y otras señales rectangulares. No hay que excluir del todo la posibilidad de que pudieran servir para sujetar la armadura de la techumbre. Bien es verdad que no parecen dispuesto con toda regularidad, pero no es ésta objeción que pueda esgrimirse mucho al tratar de una iglesia tan irregular en cuanto a las dimensiones resultantes.

La entrada a la zona de las naves se efectuaría por una entrada, situada al final del muro indicado en la sección H-H, es decir, en la zona de fractura de la arenisca. Allí puede advertirse un escalón, que habría de franquearse para acceder a las naves.



6. Sección A-A' (fig. núm. 4)

Se advierte de un lado la escasa altura conservada del primer muro, que tiene 0,03 metros, acaso porque el promontorio donde se labró la iglesia llegaba en esta zona a su parte más baja. En la nave central se observa la desviación del bloque que ya hemos apuntado en la planta. Finalmente, se apunta la ostensible diferencia de altura entre la tercera nave y las otras dos. La altura máxima de esta sección, 4,23 metros, corresponde al muro donde se abre el gran círculo pensado para formar un arco de herradura, que resulta ahora un gran ventanal.

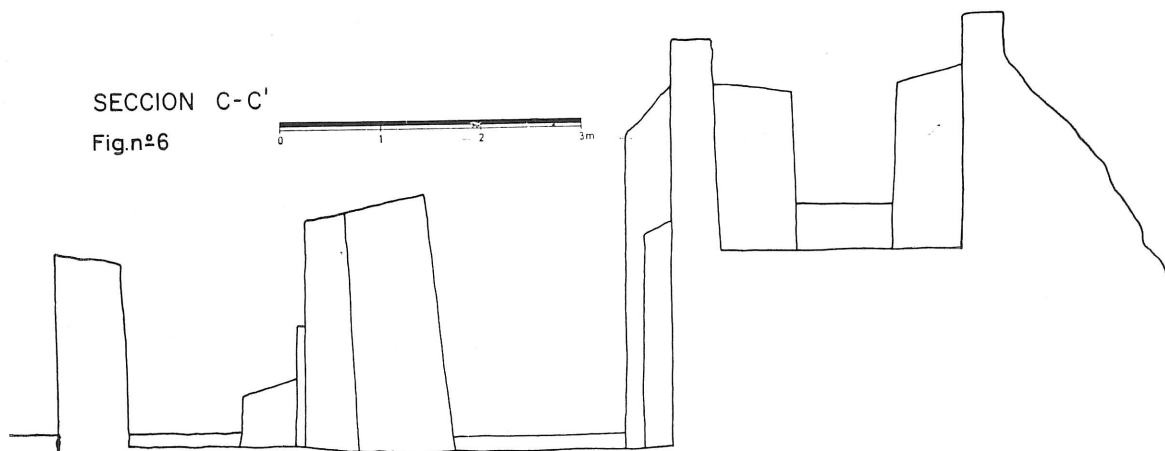


7. Sección B-B' (fig. núm. 5)

Es importante señalar la clara división y separación con respecto a los compartimentos que forman el crucero. Se efectuó tallando en la roca los muros divisorios correspondientes, que actúan a modo de cancelas, independizando así un ámbito con personalidad propia. Incluso en la parte totalmente libre se dejó un murete para subrayar tal diferenciación. También en esta sección se da la altura mínima de los muros conservados, que es de 1,08 metros.

En la nave central se observa con mayor claridad cuanto venimos diciendo respecto a estos muros divisorios, gracias a su mejor estado de conservación. Aquí podemos, por tanto, afirmar que los muros, debido a su peculiar configuración, permitirían una mayor visibilidad (aun siendo esta reducida) hacia el crucero y el ábside central, de lo que podría suponerse considerando sólo la planta.

El muro divisorio con la tercera nave presenta una altura de 4,08 metros. En esta nave se ha establecido también la división mediante muros secundarios o cancelas, llamándonos también la atención la estrechez



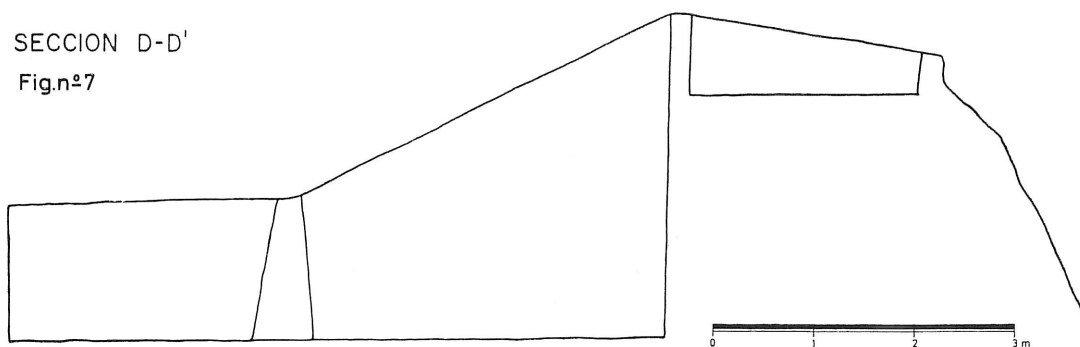
del vano dejado, que impide bastante la visibilidad hacia la zona correspondiente del crucero.

8. **Sección C-C'** (fig. núm. 6)

Corresponde esta sección a los muros donde se abren las entradas a los tres ábsides, que alcanzan una altura mínima de 0,49 metros y máxima de 4,05 metros. Hay que destacar la irregularidad de distribución de los cancelos en la entrada a la primera nave. En la nave central, la mayor anchura del acceso al ábside. En la nave lateral derecha resalta la perfecta disposición de los muros divisorios, mucho más regular que en las otras naves.

SECCION D-D'

Fig.nº7



9. **Sección D-D'** (fig. núm. 7)

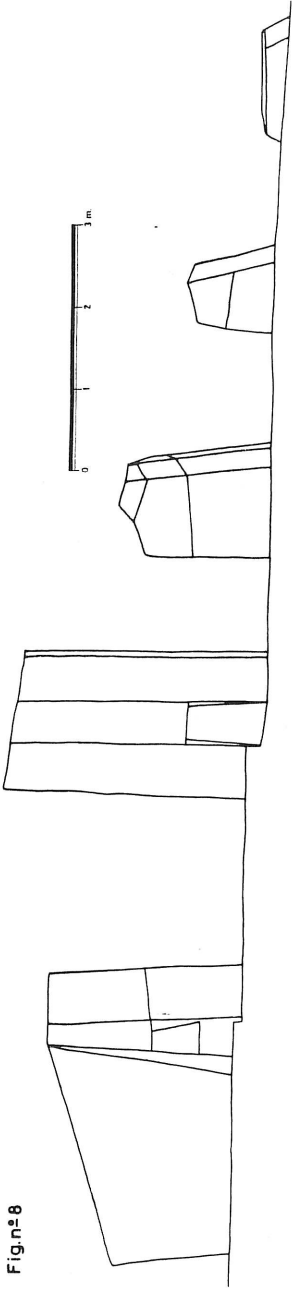
En esta sección se advierten los muros del fondo de los tres ábsides. El muro de esta sección tiene en su comienzo una altura de 1,31 metros. Después hay que destacar la anchura del muro divisorio entre el ábside lateral y el central, así como la mayor anchura de este último ábside, a la que ya hemos hecho mención. Finalmente indicaremos el gran desnivel existente entre la nave central y la nave derecha, con una altura total, incluido el muro de separación de 4,05 metros.

10. **Sección E-E'** (fig. núm. 8)

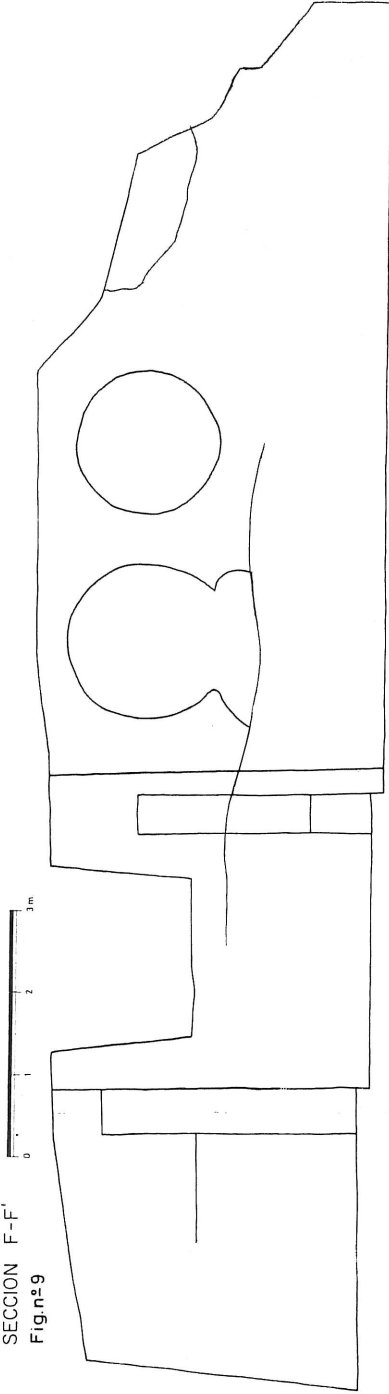
Se aprecian en ella las construcciones correspondientes al lado izquierdo de la nave central, así como la organización de los distintos muros que independizan el ábside lateral izquierdo y su compartimento correspondiente. Aunque sea escasa, ha de tomarse en consideración la diferencia de nivel entre estas dos estancias, lo suficientemente notable para pensar que no haya sido casual.

No puede aventurarse una hipótesis acerca de si hubo un arco de herradura apeando sobre los muros que dividen el compartimento lateral izquierdo del central. A nosotros nos cuesta admitirlo al observar que la anchura entre los muros que forman el vano se va haciendo progresivamente mayor y, de hacerse el arco, hubiese quedado un conjunto fran-

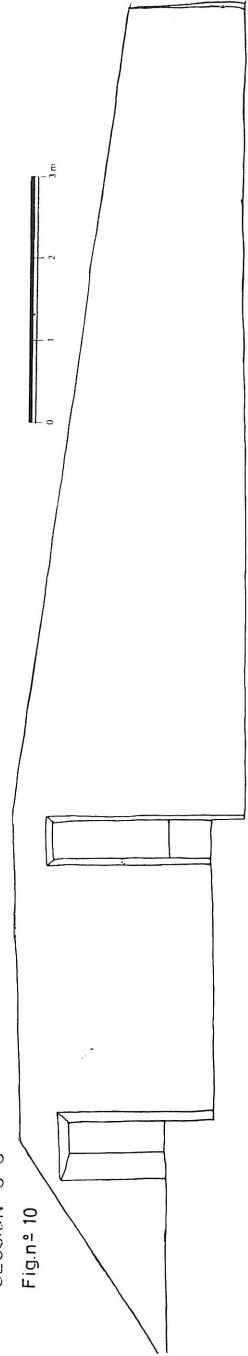
SECCION E-E'
Fig.nº 8



SECCION F-F'
Fig.nº 9



SECCION G-G'
Fig.nº 10



camente deforme. Lo mismo cabe plantearse respecto a los pilares que separan esta nave de la central. ¿Hubo una arquería sobre dichos pilares? No se puede afirmar con seguridad. Como datos negativos tenemos que la altura de la roca aprovechada en esta zona no es mucha, aunque quizá pudieron elevarse los pilares con mampostería. En concreto vemos que en la zona correspondiente a la nave hubieron de tallarse y transportarse bloques para continuar los pilares. Por otra parte, ya hemos aludido a las diferentes anchuras entre los pilares, que tampoco están perfectamente alineados ni tienen un espesor igual: todo ello, insistimos, hubiera producido arcos muy desiguales.

11. **Sección F-F'** (fig. núm. 9)

La altura mínima de esta sección es de 0,95 metros y la máxima de 4,08 metros.

En la parte correspondiente al ábside central, la línea horizontal a media altura patentiza el hundimiento correspondiente al paso de la planta en arco de herradura a la planta cuadrada. En la zona siguiente se aprecia el gran vano que, si estuviera terminado, comunicaría el compartimento central con el lateral derecho. Dicho compartimento no parece actualmente sino un gran ventanal.

En la sección correspondiente a la nave hay que anotar la presencia de la arquería inacabada (lám. XI). El primer arco es el único en que se halla terminada la herradura, aunque no así el vano consiguiente. Tiene un peralte de $\frac{5}{6}$ del radio; o sea, se trata de un arco muy cerrado de proporción típicamente califal. En cuanto al siguiente, se talló el arco, pero no llegó a realizarse la herradura, pareciendo percibirse el comienzo del trazado del vano. El círculo tiene un radio de 0,86 metros. Aunque, sin duda, debió de planearse un tercer arco, no llegó a comenzarse. En algunas zonas parecen verse inicios del trazado, pero son dudosos, pues igual podría tratarse de una labor de desgaste producida por la erosión.

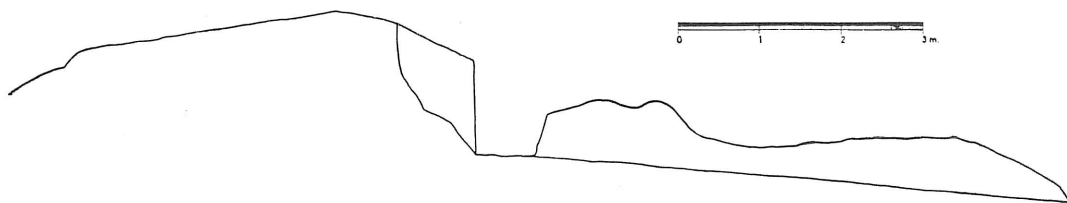
Llamamos, finalmente, la atención sobre la diferencia de nivel existente entre el ábside central, el compartimento central y la nave, similar al descrito en la sección E-E'.

12. **Sección G-G'** (fig. núm. 10)

Presenta dicha sección una altura mínima de 1,41 metros y máxima de 2,81 metros. Se advierten en ella el muro divisorio sobre el ábside y el compartimento de delante, así como el desnivel (mucho más marcado que en las otras secciones) entre uno y otro. A continuación, el otro muro que separa el compartimento de la nave derecha, con el desnivel, también mucho más pronunciado que en las otras naves.

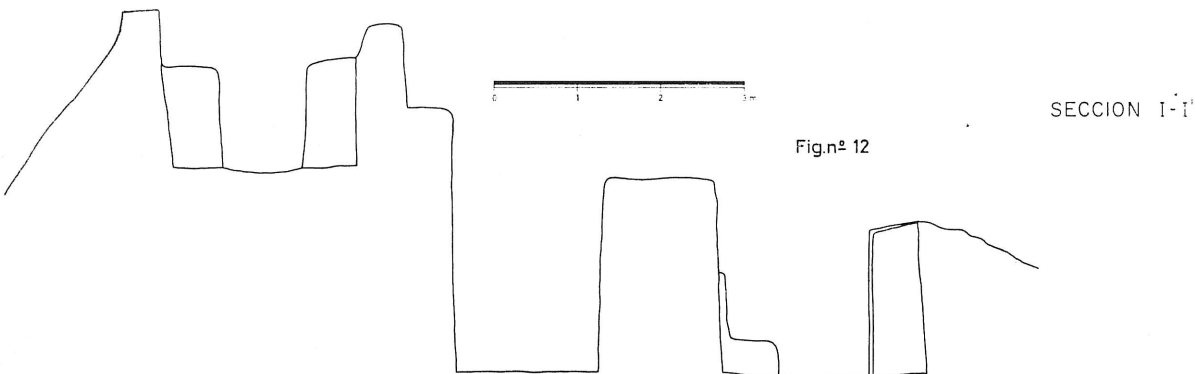
SECCION H-H'

Fig. nº 11



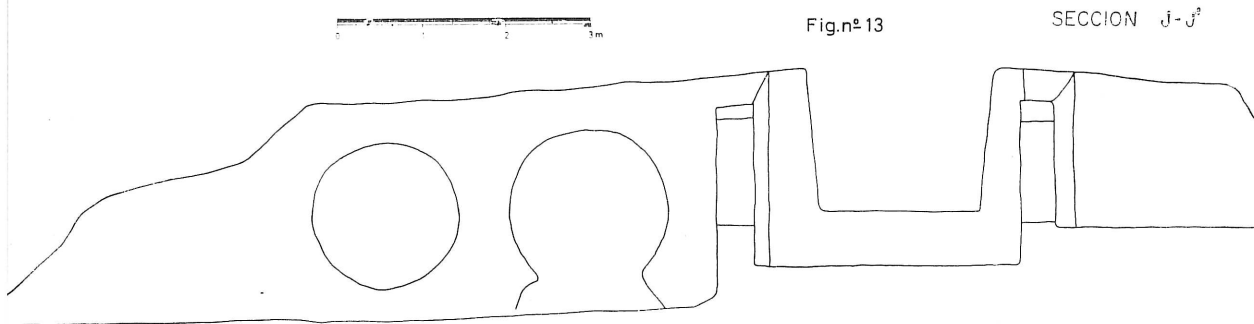
13 Sección H-H' (fig. núm. 11)

Corresponde al exterior de la iglesia, y tiene una altura máxima de 1,15 metros y mínima de 0,33 metros. De un lado conviene apreciar la escasa altura de la roca, especialmente en la zona de la nave. De otro, la escasa anchura de la puerta de entrada.



14. Sección I-I' (fig. núm. 12)

Presenta una altura mínima de 1,24 metros y máxima de 4,17 metros. Corresponde esta sección a los muros donde se abren los ábsides, vistos desde el interior de los mismos. En el comienzo de la sección observamos de nuevo la diferente altura de la nave lateral derecha con relación a las otras dos. Advertimos también los muros divisorios o cancelas que separan el ábside del compartimento lateral derecho. En la nave central volvemos a advertir la anchura de la entrada al ábside central. Es también destacable, una vez que vamos finalizando la descripción de las secciones, el hecho de que dicha entrada es la única que no presenta muros divisorios. Por el contrario, éstos podemos observarlos en la sección de la última nave, aunque a diferente altura, acaso por no estar terminada la talla.



15. Sección J-J' (fig. núm. 13)

Volvemos a apreciar la cara trasera del muro de la arquería descrito en la sección F-F' (lám. XII). Observamos con claridad, por comparación con el nivel del suelo, la no terminación del arco número 2, convertido así en un auténtico ventanal que asoma a la nave central. Ya hemos indicado en la sección G-G' los muros divisorios entre la nave y el compartimento y entre éste y el ábside. Anotemos igualmente el pronunciado desnivel entre cada una de estas zonas. El dato no tendría mayor importancia si no fuera por la extrañeza que produce el que en una nave inacabada se hayan respetado dichos desniveles. Parece en principio más lógico que se hubiera ido profundizando a un mismo nivel, hasta que en una determinada cota se hubieran dejado ábside, compartimento y nave con las mismas diferencias de altura que ya hemos señalado en el resto de la iglesia.

Finalmente, señalaremos la presencia de huellas del trazado del tercer arco, coincidentes con las indicadas en la sección F-F'.

16. El comienzo de la cripta (láms. XVII-XVIII)

Señalaremos finalmente la posible existencia de una cripta (si la iglesia se hubiera terminado) cuyas dos entradas no han sido señaladas por cuantos se han referido a este monumento. La primera se halla por debajo del final actual de la nave lateral izquierda. Tiene dicha entrada una anchura de 2,50 metros y una profundidad de 2,50 metros. El recinto está sin terminar, como puede observarse a pesar de que en la actualidad está casi completamente cegado con tierra y piedras. Es evidente, además, que aunque el eje de la entrada coincidiría en un principio con el de la nave que va por encima, se va desplazando progresivamente hacia la nave central.

La segunda entrada está situada al pie del cerro y casi por debajo del ábside lateral derecho. Se trata también de una obra inacabada, con un acceso rectangular con una altura de 1,70 metros por 1,10 metros de anchura media. Después hay otro segundo acceso, que va marcando asimismo el desplazamiento del eje del recinto. En conjunto se ha realizado una profundidad media de 1,30 metros. Si uniéramos con una diagonal

ambas entradas comprobaríamos que el trabajo está pensado para converger hacia el centro de la iglesia. Nosotros nos inclinamos a pensar que se comenzó la construcción de una cripta a la que se llegaría por unos pasillos de acceso, aunque no podamos saber si se realizarían más estancias. En cualquier caso es evidente la construcción de un piso inferior totalmente subterráneo, a tener en cuenta cuando puedan realizarse estudios más completos sobre las relaciones entre arquitectura y liturgia.

17. **Reconstrucción del plano** (fig. núm. 14)

Los numerosos errores constructivos, como por ejemplo las desviaciones de muros y pilares, nos han impulsado a dibujar una rectificación de la planta actual. Dos caminos se presentaban para ello. El primero, intentar reconstruir la traza o plano que dibujaría previamente el artífice que concibió y dirigió la obra. Sin duda hubiera resultado una iglesia más simétrica, con los ábsides laterales iguales, compartimentos del transepto idénticos y pilares de las naves bien orientados, pero en algunos aspectos hubiéramos debido introducir más elementos imaginarios. Por ello nos hemos decidido a elegir el segundo camino, consistente en rectificar simplemente los errores que atribuimos a la impericia en la ejecución o que dimanarían únicamente del procedimiento constructivo.

Así, hemos regularizado la planta de los ábsides, dándoles las dimensiones que se indican en el cuadro adjunto y que indican que hemos respetado su planta rectangular, aunque estemos convencidos (precisamente por la escasa diferencia de las dimensiones) de que óptica y estéticamente se buscó un espacio cuadrangular que reflejado sobre un plano nos daría un cuadrado. También, hemos respetado el menor tamaño del ábside lateral derecho, aunque la diferencia entre ambos no sea tan acusada como la señalada por otros autores. Estamos también persuadidos de que en la práctica podemos considerarlos como de dimensiones idénticas.

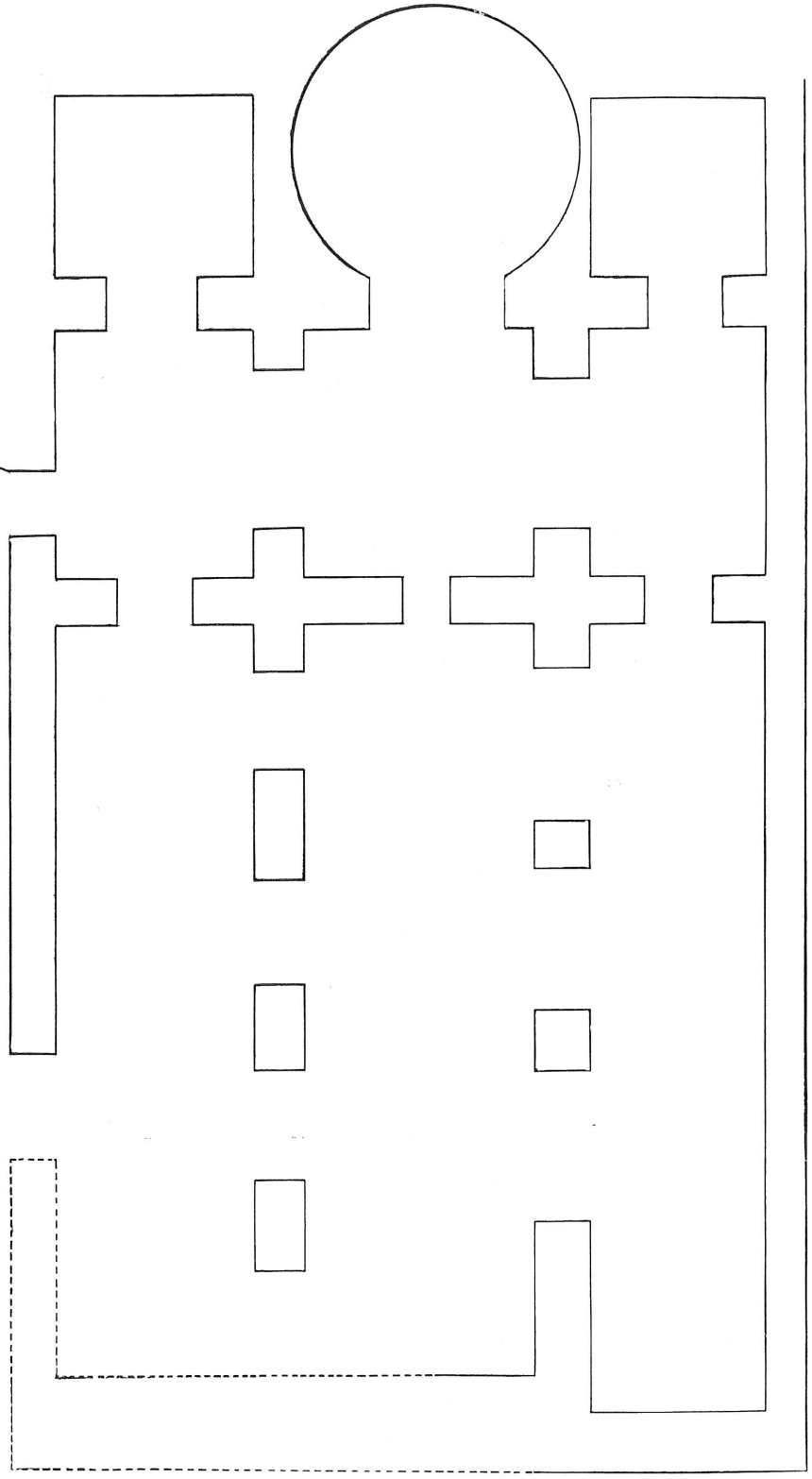
Los compartimentos de delante de los ábsides que forman el crucero tienen en nuestra reconstrucción una longitud idéntica. Sin embargo, el izquierdo es más ancho que el derecho. Los tres tienen en común una planta rectangular, correspondiendo los lados mayores del rectángulo al eje longitudinal.

En cuanto a las naves, hemos respetado la mayor longitud de la nave lateral derecha, por más que pensemos que estaban concebidas con una longitud idéntica, ya que dicha mayor longitud carece de sentido alguno. También la nave derecha resulta ser más estrecha que la izquierda, pero en cualquier caso la mayor diferencia resulta ser de las dos laterales con respecto a la central. Se respeta, por tanto, el esquema clásico con nave central más ancha.

Se ha corregido la desviación de los pilares que separan la nave izquierda de la central, pues desde un punto de vista teórico debían de ir todos en línea. Les hemos dado idéntica anchura, aunque no nos hayamos atrevido a igualar su longitud. Está claro que en elementos aislados como son estos pilares, y en una labra defectuosa, es donde existía la mayor posibilidad de errores, como puede advertirse en el plano real.

Reconstrucción del plano de la Iglesia Rupestre de las Mesas de Villaverde
(Ardales, Málaga)

Fig. n° 14



Aunque sea precisamente el más fragmentado, el último pilar se ha continuado con trazo discontinuo hasta el fondo de la nave. Dada la poca distancia existente entre el resto existente y dicho fondo, parece muy dudoso que hubiera espacio para construir un arco.

Finalmente, en el muro que separa la nave central de la derecha se han indicado, respectivamente, el ventanal existente entre el compartimento derecho y el central, el arco de herradura con el vano inacabado, así como el vano presumible del otro arco inacabado. Con trazo discontinuo se ha señalado el tercer arco, del que no llegó a trazarse abertura alguna y que suponemos estaría frente al espacio delimitado por los dos últimos pilares. Aunque los autores suelen dejar un cuarto arco, que sería paralelo al que se supone debió de existir al otro lado de la nave central, creemos que no hubo materialmente sitio para realizarlo.

Si bien no se han dibujado reconstrucciones de las secciones, pues opinamos que carecía de sentido, hemos señalado con un trazo más fino, que une los muros de las entradas a los compartimentos y a los ábsides, la existencia del escalón que representa el desnivel existente entre las tres zonas de la basílica.

Como ya hemos apuntado, creemos que existió otra entrada a los pies, al final de la nave izquierda. Nos induce a ello el pensar que sería necesaria una entrada independiente a las naves y que ésta no pudo estar en el muro del fondo de la nave central o de la izquierda, debido al inicio de la pendiente de la roca, que hubiera impedido el acceso de los fieles por esa zona.

18. Características arquitectónicas

El primer dato importante consiste en que la iglesia se ha labrado en una meseta, aprovechando la roca preexistente. Lógicamente, hubiera sido mucho más sencillo realizar una construcción que no llevar a cabo semejante volumen de talla de la roca. Nosotros encontramos una explicación en el hecho de que muchas de estas **iglesias mozárabes están ligadas a cuevas** donde se vivió vida eremítica, que fueron talladas exclusivamente para este fin. Otras veces, las mismas iglesias mozárabes son rupestres o semi-rupestres, para acentuar todavía más su relación con los eremitorios o para aprovechar las cuevas que primitivamente se habían labrado con finalidad monástica (5). Entonces, no sería demasiado aventurado afirmar que en nuestra iglesia rupestre se intentó establecer

(5) Como visión de conjunto sobre las iglesias rupestres en la Península Ibérica, véase TH. HAUSCHILD y H. SCHLUNK: "Die Höhlenkirche beim Cortijo de Valdecanales", *Madridrer Mitteilungen*, 11 (1970), págs. 223-229 y en especial la figura 7 con un utilísimo repertorio comparativo. Una síntesis de tipo histórico en J. PEREZ DE URBEL: "Eremitismo", *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, vol. II, Madrid, 1972, págs. 801-4, donde se recoge la bibliografía anterior. Para el estudio de las iglesias mozárabes, relacionables muchas de ellas con fenómenos eremíticos, continúa siendo imprescindible la obra de M. GOMEZ MORENO: "Iglesias mozárabes", Madrid, 1919 (reimpresión, Granada, 1975). Una idea de la densidad de estas iglesias, una vez investigada una región, puede darla el estudio de LATXAGA: "Iglesias rupestres visigóticas en Alava", Bilbao, 1976, o el mapa que hemos insertado en nuestro estudio "Cuevas artificiales de época altomedieval en Nájera (Logroño)", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, *Arqueología* 4, Madrid, 1976, págs. 251-286.

un cierto paralelismo constructivo y también estético con el espacio de dichas cuevas. Podríamos, pues, hablar de que existe **un auténtico y peculiar sistema constructivo rupestre** dentro de la arquitectura mozárabe.

La segunda característica arquitectónica estibaría en la **planta basilical** clarísima, inscrita, como ya se ha dicho, en un gran rectángulo. Después señalaremos los paralelos, por lo que de momento seguiremos señalando algunas de las características planimétricas. Se trata de una planta compuesta a base de formas rectangulares, con la única excepción del ábside central, que incluso a media altura se va transformando también en una planta rectangular. Destacan dentro de estas formas la existencia de tres ejes longitudinales (seguidos en la realidad con mayor o menor fidelidad) correspondientes a cada uno de los conjuntos formados por una nave, un compartimento y un ábside. Dos ejes transversales corresponderían al crucero y a la agrupación de los tres ábsides.

De todas estas formas rectangulares, está clara su tendencia a constituirse en **ámbitos espaciales independientes**, lo que se logra mediante la colocación de muros divisorios, que limitan, junto con los muros y pilares, cada una de dichas formas. Gracias a estos muros divisorios podemos hablar, mucho más que en otras iglesias de planta basilical, de la inexistencia de aspectos prolongados, que son sustituidos por espacios menores de límites muy precisos. En resumen, una planta muy clara, al menos por comparación con otros planos de iglesias mozárabes, que nos hace pensar en una basílica paleocristiana.

Externamente nuestra iglesia presentaría un aspecto un tanto extraño. Si se quedó realmente inacabada, tendría un aspecto de conglomerado rocoso de formas curvas en la parte baja. Si se llegó a terminar completamente la roca con muros de mampostería, en la parte alta cabe suponer que tendría unos muros planos, interrumpidos acaso por ventanas. En cualquier caso habría que destacar la ausencia de una fachada propiamente dicha, definida arquitectónicamente como tal. Ello produciría la acentuación del volumen de la iglesia, que tendría el aspecto de un gran prisma rectangular, ni siquiera alterado por la existencia de torre alguna.

Entra también dentro del terreno de lo hipotético la existencia de cubiertas. Si la iglesia estuvo terminada y las tuvo, se cubriría con armaduras de madera, asentadas sobre los muros de mampostería que completarían donde hiciera falta la insuficiencia de altura de la roca en algunas zonas.

19. **Cuestiones metrológicas** (figs. 15, 16 y 17)

Otro estudio que hemos intentado se refiere a las medidas de la reconstrucción de nuestra iglesia rupestre, en especial a la luz de la metrolología hispano-árabe, al igual que hemos hecho en el estudio del monasterio de San Millán de la Cogolla de Suso (6). Ahora bien, el estudiar problemas metrológicos sobre el plano real de una iglesia con tantos

(6) "Planimetría del monasterio de San Millán de la Cogolla de Suso", Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, 1979.

Medidas de la reconstrucción de la Iglesia Rupestre de las Mesas de Villaverde

LUGAR	CODOS M. (0,47)	CODOS R. (0,55)	CODOS R. (0,58)	METROS
Diámetro ábside central	7 3/4	6 1/2	6	3,60
Ancho ábside izquierdo	5 1/4	4 1/2	4 1/4	2,46
Largo ábside izquierdo	4 3/4	4	3 3/4	2,26
Ancho ábside derecho	4 1/2	4	3 3/4	2,18
Largo ábside derecho	4 3/4	4	3 3/4	2,22
Longitud compartimento central	6 1/2	5 1/2	5 1/4	3,09
Ancho compartimento central	6 1/4	5 1/4	5	2,88
Longitud compartimento izquierdo	6 1/2	5 1/2	5 1/4	3,09
Ancho compartimento izquierdo	5 1/4	4 1/2	4 1/4	2,46
Longitud compartimento derecho	6 1/2	5 1/2	5 1/4	3,09
Ancho nave central	6	5 1/4	5	2,88
Longitud nave central	20	17	16	9,37
Longitud nave izquierda	20	17	16	9,37
Ancho nave izquierda	5 1/4	4 1/2	4 1/4	2,46
Ancho compartimento derecho	3 1/4	4	3 3/4	2,18
Longitud nave derecha	21	18	16 3/4	9,84
Ancho nave derecha	4 1/2	4	3 3/4	2,18
Ancho puerta de acceso	1 3/4	1 1/2	1 1/4	0,81
Ancho acceso ábside izquierdo	2 1/4	2	2	1,11
Ancho acceso ábside central	3 1/2	3	3	1,69
Ancho acceso ábside derecho	2	1 3/4	1 1/2	0,91
Ancho acceso compartimento izq.	2	1 3/4	1 1/2	0,94
Ancho acceso compartimento der.	1 3/4	1 1/2	1 1/2	0,84
Ancho acceso compartimento cent.	1 1/2	1 1/4	1 1/4	0,69

Figura núm. 15

errores en la ejecución nos hubiera llevado a resultados de escasa fiabilidad. Por ello hemos optado por acudir a nuestra reconstrucción, suponiendo que está mucho más cerca de las medidas teóricas a partir de las cuales trabajó el artifice que dirigió la realización de la iglesia.

Tomemos como valores más importantes 24 medidas del plano de la mencionada reconstrucción, partiendo de la base de que no parece haber en la iglesia una medida clave que hubiera podido servir de módulo.

Medidas de las secciones de la Iglesia Rupestre de las Mesas de Villaverde

SECCIÓN	CODOS M. (0,47)		CODOS R. (0,55)		CODOS R. (0,58)		METROS	
	MAX.	MIN.	MAX.	MIN.	MAX.	MIN.	MAX.	MIN.
A-A'	9	1 1/4	7 3/4	1 1/4	7 1/4	1	4,23	0,63
B-B'	8 3/4	2 1/4	7 1/2	2	7	2	4,08	1,08
C-C'	8 1/2	1	7 1/4	1	7	1	4,05	0,49
D-D'	7 3/4	2 3/4	6	2 1/2	5 1/2	2 1/4	3,20	1,31
E-E'	6 1/2	1/2	5 1/2	1/2	5 1/4	1/2	3,06	0,28
F-F'	8 3/4	2	7 1/2	1 3/4	7	1 1/2	4,08	0,95
G-G'	6	2 1/2	5	2	4 3/4	2	2,81	1,41
H-H'	2 1/2	3/4	2	1/2	2	1/2	1,15	0,33
I-I'	9	2 3/4	7 1/2	2 1/4	7	2 1/2	4,17	1,26
J-J'	5 3/4	3 1/2	5	3	4 1/2	3	2,72	1,68

Figura núm. 16

Medidas de los arcos de la Iglesia Rupestre de las Mesas de Villaverde

Nº	R. P.	Radio metros	Radio Codos M.(0,47)	Radio Codos R.(0,55)	Radio Codos R.(0,58)	Sección
1	5/6	0,97	2	1 3/4	1 3/4	F-F'
2	—	0,86	2	1 1/2	1 1/2	F-F'
3	—	—	—	—	—	—
Abs.	6/7	1,7	3 1/2	3	3	Planta

Figura núm. 17

En primer lugar, hemos efectuado una reducción a codos de tipo ma'muni, asignándole a éste un valor de 0,47 metros y aproximando los valores hallados, cuando las diferencias son pequeñas, a unidades, expresando los valores fragmentarios mediante quebrados (7). Obtenemos así 6 valores exactos, 7 con aproximación de $1/2$ y 11 con aproximación de $1/4$. Una reducción a codos de tipo rassasí según un valor de 0,55 metros (8), nos daría 10 valores exactos, 9 con aproximación de $1/2$ y 5 de $1/4$. Asignando el codo de tipo rassasí 0,58 metros (9) el mismo proceso nos daría 7 valores exactos, 3 con fracción de $1/2$ y 14 de $1/4$. De todo ello se deduce que el codo que más valores exactos y con aproximación de $1/2$ proporciona sería el codo rassasí de 0,55 metro. Por tanto, si nuestra reconstrucción o rectificación del plano de la iglesia es exacta, **dicho codo sería el utilizado como patrón para la traza de la iglesia.**

Hemos realizado también dicha operación con las secciones de la iglesia, expresando en codos de todos los tipos sus alturas máximas y mínimas, según se ve en el cuadro número 2. La expresión en codos de estas medidas en metros sería válida si suponemos que la labra de la iglesia fue tan perfecta que se calculó antes de empezar las profundidades a las que se iba a llegar tallando la roca. Esto por lo que respecta a la nave izquierda, pues respecto a la derecha, habría de suponerse que su abandono coincidió, voluntaria o involuntariamente, de la profundidad a la que quedó. Como se observa, con este cuadro nos movemos en un terreno mucho más hipotético, por lo que le prestamos menos valor.

Finalmente, expresamos en otro cuadro las medidas de los arcos de herradura de la iglesia, aunque tampoco nos ofrecen demasiada fiabilidad, pues pensamos que debíamos de contar con más arcos para llegar a conclusiones válidas. Según dicho cuadro, los valores más exactos corresponderían al codo de tipo mamuní, mientras que en los dos valores del rassasí daría resultados prácticamente idénticos, que expresados en quebrados serían iguales. Puesto que con el codo de tipo mamuní la medida del ábside nos da un valor exacto, conclusión que coincide con la obtenida tras el estudio de las medidas de la reconstrucción del plano, cabe quizá plantearse, aunque no podemos responder con precisión, si para los arcos de herradura se empleaba otro tipo de codo, que el utilizado al trazar el plano de la iglesia. De todos modos nosotros nos reiteramos, basados en la mayor cantidad de datos, en las conclusiones obtenidas a partir del cuadro número 1.

20. Elementos constructivos

Los componentes de la estructura arquitectónica de la iglesia tampoco son demasiado complicados. Así los muros, en líneas generales muy fuertes, formando conjuntos monolíticos, por lo menos en la altura que

(7) HERNANDEZ, F.: "El codo en la historiografía árabe de la Mezquita Mayor de Córdoba", Madrid, 1961.

(8) "Notas de Metrología hispano-árabe. El codo en la España musulmana", "Al-Andalus", vol. XLI (1976), págs. 339-54.

(9) Op. cit. en nota 7.

se nos ha conservado. Por el contrario, los pilares que separan la nave izquierda de la central se construyeron colocando bloques de la misma arenisca, acaso porque la altura de la roca en esta zona era insuficiente. Respecto a los pilares, hay que señalar también su sección rectangular, así como su desigual anchura. También destacaremos la ausencia de columnas.

Otro aspecto importante consiste en el conjunto que forman los muros de las naves, en dirección longitudinal, de los que parten los muros divisorios en dirección transversal. Contemplándolos en planta, podría pensarse que estamos ante auténticos pilares cruciformes, tal y como ha señalado Fontaine (10). A nuestro juicio se trata más de un efecto óptico y estético que de una realidad funcional, por lo menos en lo que al plano real se refiere. Otra cosa es que pensemos que se trató de realizar pilares cruciformes y la ejecución salió mal. Si para ello acudimos a nuestra reconstrucción, veremos que dicha idea tiene algunos visos de haber sido cierta, puesto que nosotros deducimos una anchura similar entre los muros que llamamos maestros y los divisorios. A pesar de ello, hay algo que no encaja con la idea de pilar cruciforme. No parece que dichos pilares fueran necesarios para la estructura arquitectónica del edificio si éste se terminó (o simplemente se pensó) con cubiertas de madera sobre la que iría teja. Nosotros pensamos simplemente que con los muros divisorios se trataba de establecer separaciones entre las naves, el crucero tripartito y los ábsides.

Con ello enlazamos con la idea de los cancelos como elementos clave y reflejo constructivo de la concepción litúrgica mozárabe, asunto sobre el que volveremos más adelante. Simplemente desde este punto de vista funcional nos importa señalar que en nuestra iglesia rupestre la separación que se establece entre las diversas zonas de la iglesia es muy completa, tanto que dificulta el tránsito de fieles de unas estancias a otras, aunque sin imposibilitar el acceso de un modo absoluto (11).

Queda finalmente por tratar de los arcos de herradura, sobre cuya metrología algo hemos indicado anteriormente. Los de la arquería entre la nave central y la nave derecha tienen un carácter funcional y a la vez ornamental. Hay que resaltar también su intradós cóncavo. El arco de herradura de la planta del ábside, no creemos que añada nada a la funcionalidad de la iglesia. Si se pensara que ofrece la posibilidad de man-

(10) FONTAINE, J.: "L'art préroman hispanique", vol. II, L'art mozárabe. Zodiaque, coll. La nuit des temps, Yonne, 1977, págs. 73-4.

(11) Está clara, tanto a través de las fuentes literarias (incluidas las litúrgicas) como de los propios edificios conservados, la necesidad de separar el ábside del coro y éste a su vez de las naves. Véase sobre el particular nuestro libro: "Iglesias cristianas hispánicas. Siglos IV al VIII. Testimonios literarios". Madrid, 1975. Especialmente el apartado 4 de las Conclusiones "El templo y sus dependencias" y con más detalle las voces número 1, **Ábside**, núm. 5, **Altars** 33, **Chorus**, y 101 **Sanctuarium altaris**, que remiten a su vez al apéndice de textos literarios que justifican nuestras afirmaciones. Para un estudio específico de los monumentos, detallando en los planos los cancelos que se han podido comprobar, vid. H. SCHLUNK: "Die Auseinandersetzung der christlichen und der islamischen Kunst auf dem Gebiete der Iberischen Halbinsel bis zum Jahre 1000". Settimane di studio del Centro italiano di studi sull'alto medioevo, XII: L'Occidente e l'Islam nell'Alto Medioevo, Spoleto, 1965. También, "La iglesia de San Gíaco, cerca de Nazaré". Actas de I Congresso Nacional de Arqueología, Coimbra, 1971, págs. 509-28, más 33 láminas.

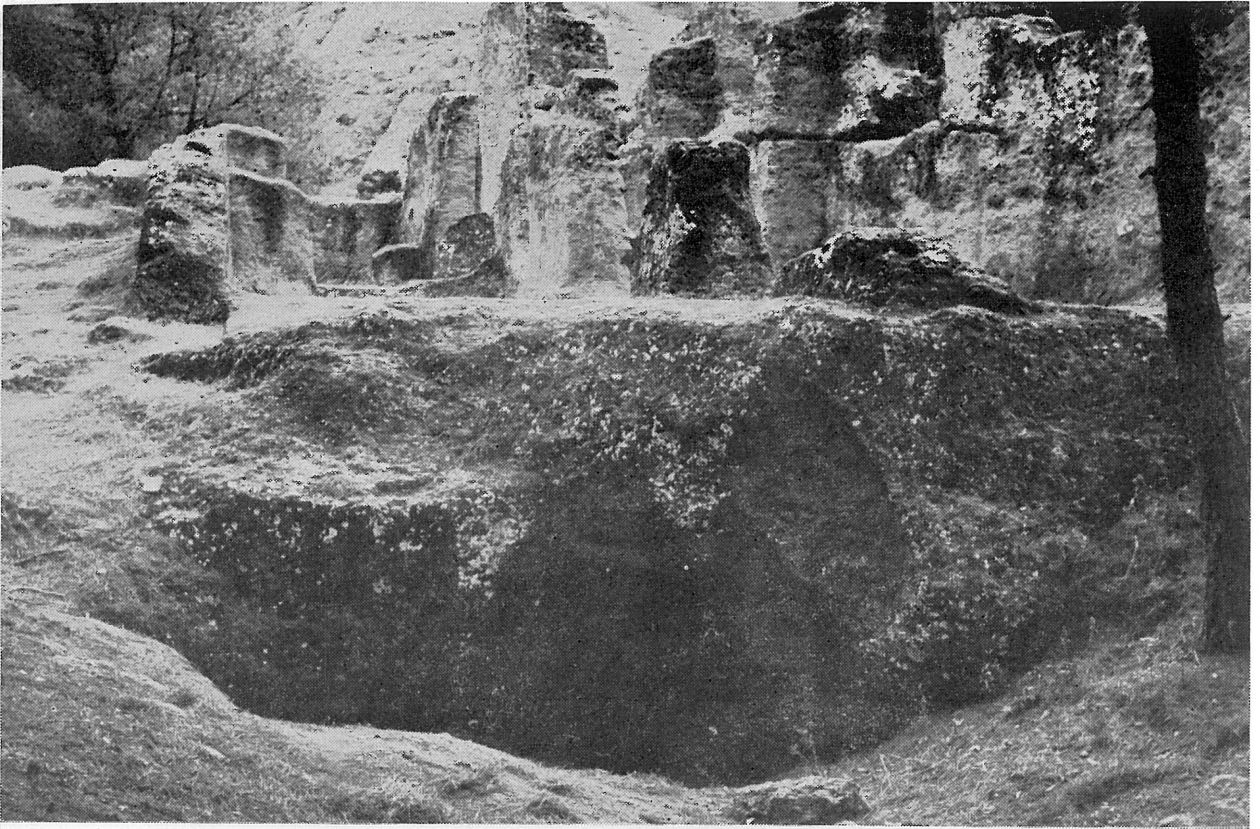


Lámina XVII. Entrada al nivel inferior o cripta



Lámina XVIII. Entrada posterior inacabada al nivel inferior



Lámina XII. La arquería, desde el interior de la nave lateral derecha



Lám. XVI. Absides lateral izquierdo y central desde el exterior



Lámina XV. Muro exterior de la nave lateral derecha



Lámina XIV. La nave lateral derecha, vista desde el ábside

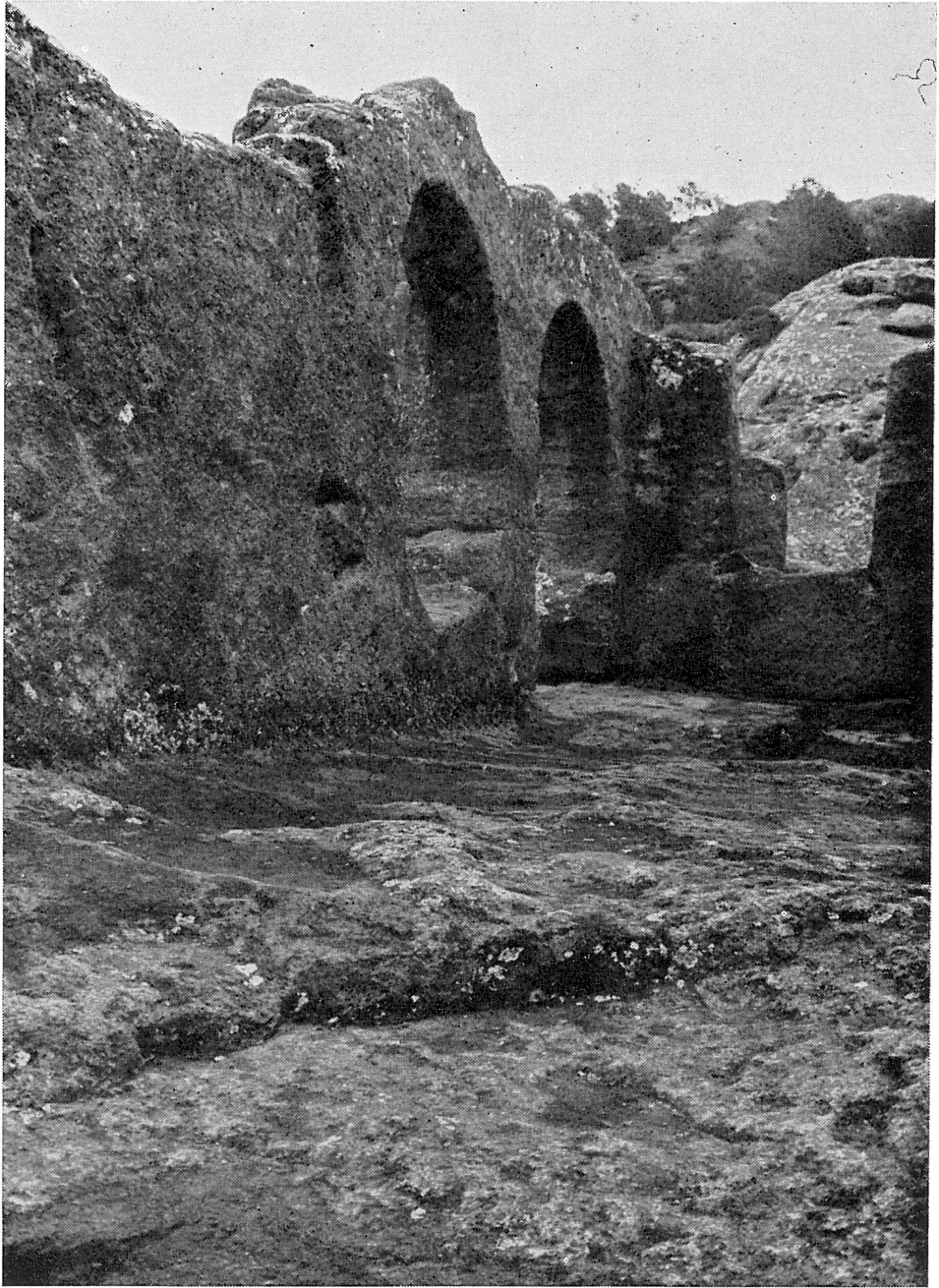


Lámina XIII. La nave lateral derecha, vista desde los pies



Lámina XI. La arquería, vista desde el compartimento central del crucero



Lámina X. Vista del compartimento y la nave centrales desde el ábside



Lámina VIII. Nave central, tomada desde los pies



Lámina VII. Nave lateral izquierda, tomada desde el ábside



Lámina IX. Nave lateral izquierda y exterior de la iglesia desde la nave central



Lámina V. El muro exterior y la arquería al fondo

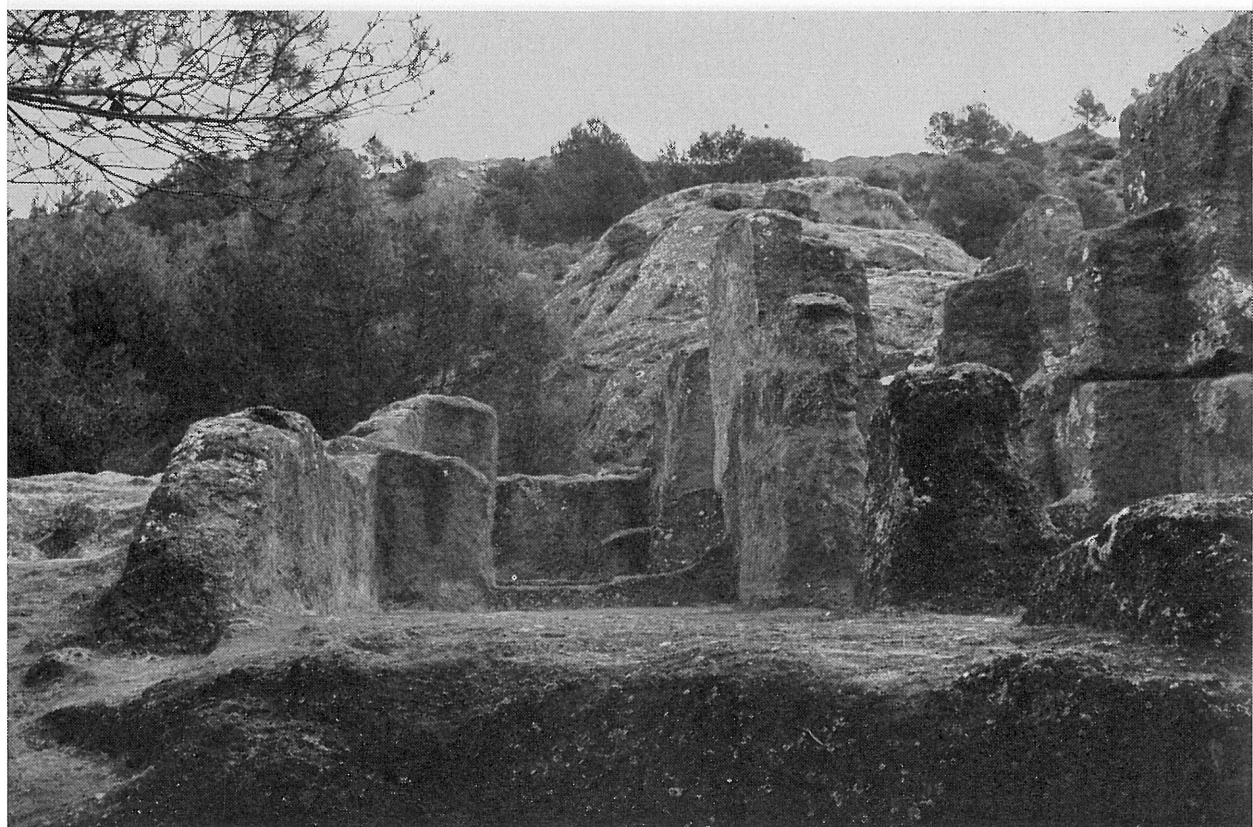


Lámina VI. La nave lateral izquierda, tomada desde los pies



Lámina III. Vista general de la iglesia



Lámina IV. Vista norte de la iglesia desde el exterior

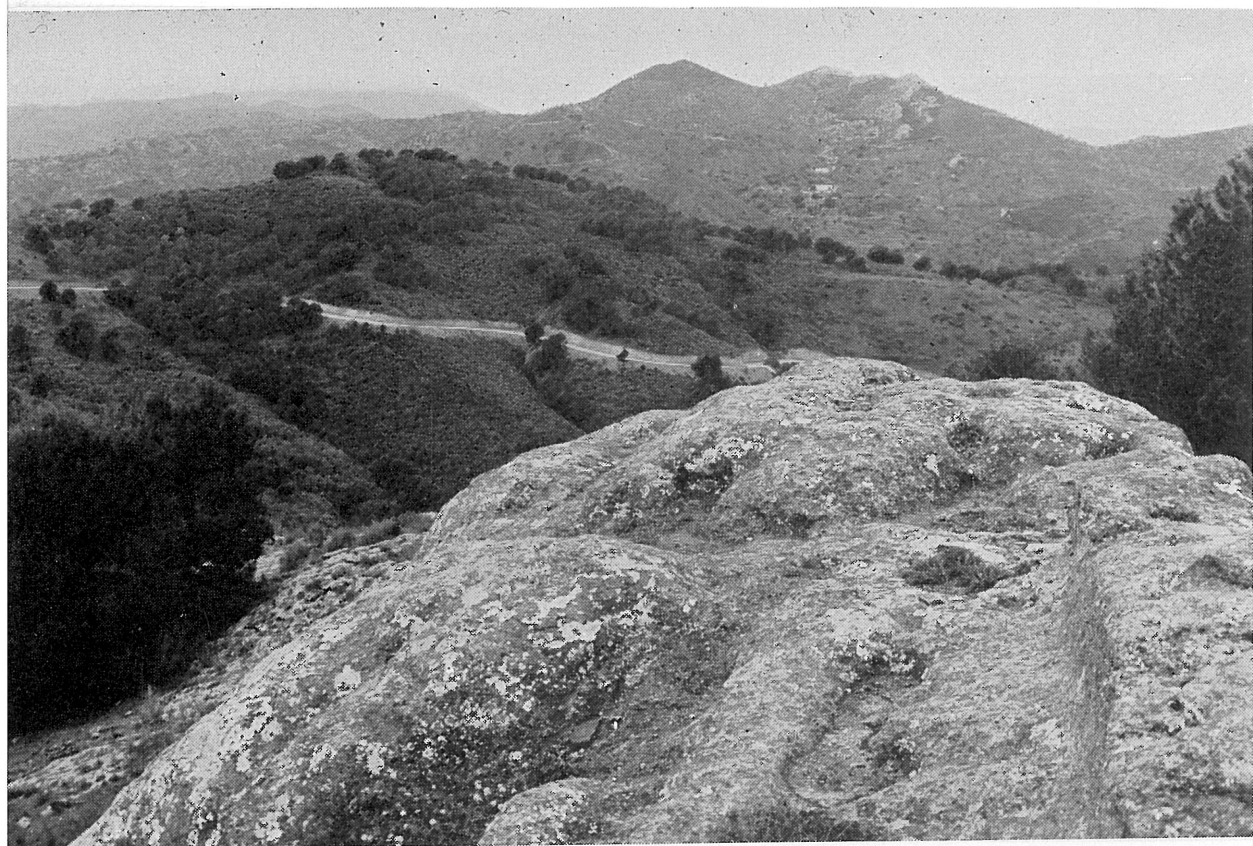


Lámina I. Paisaje en torno a la iglesia



Lámina II. Paisaje con la iglesia al fondo

tener más cerrado el espacio del ábside, habría que indicar que igual se hubiera podido conseguir si el ábside tuviera planta cuadrangular o semi-circular mediante la talla de muros divisorios como los restantes de la iglesia. Por otro lado, precisamente el acceso a este ábside central es el más ancho de todos los de la iglesia y el que mejor permite la visibilidad de cuanto acontece en el interior. De todo ello concluimos que hubo una voluntariedad de tipo estético, intentando reflejar consciente o inconscientemente el espacio de una cueva. Así se acentuaría más todavía el peculiar lenguaje rupestre de que hablábamos en un principio.

21. Aspectos litúrgicos

Un estudio completo de la influencia de la liturgia en la arquitectura de las más antiguas iglesias hispánicas podría hacerse solamente a base de un conjunto de planos. El análisis de uno solo de ellos nos permite solamente algunos atisbos de esta importante cuestión. En primer lugar señalaremos el desnivel existente entre los ábsides, el crucero tripartito y las naves, desnivel que coincide precisamente con los muros divisorios o cancelos que determinan cada una de estas zonas. Nosotros pensamos que se trata de un desnivel que tiene una explicación simbólica en función de la liturgia. La máxima altura corresponde a la zona de los ábsides, señalando su mayor dignidad dentro de la iglesia, en razón de que en el ábside central se llevarían a cabo las celebraciones litúrgicas. De menor importancia y altura un poco más baja sería la zona del crucero, concebido acaso como recinto presbiterial. Finalmente y a un nivel más bajo, correspondiendo a su menor jerarquía, la zona de las naves. Tal gradación no es nueva en las iglesias mozárabes, como argumentaremos al aducir los paralelos de la iglesia (12).

Si en la Alta Edad Media hubo determinados tipos de construcciones arquitectónicas eclesiales en función de peculiaridades litúrgicas, como ha señalado acertadamente Schlunk (13), nos queda por señalar dentro de qué tipo podemos englobar esta iglesia rupestre. Ello resulta extraor-

(12) La diferencia de nivel puede verse en Santiago de Peñalba, Lebeña, San Cebrían de Mazote, San Millán de la Cogolla y en general en casi todas las iglesias mozárabes del norte. Compruébese acudiendo a las secciones de dichas iglesias recogidas en M. GOMEZ MORENO: "Iglesias mozárabes", ob. cit. o en J. FONTAINE: "L'art mozarabe", ob. cit. en nota 10.

(13) En "Las iglesias de San Gíao, cerca de Nazaré, op. cit. en nota 11. En definitiva esta cuestión nos plantea también el problema de la relación de la iglesia con el resto de la ciudad y con las habitaciones en cuevas, cuestión en la que no nos adentramos por salirse de los límites de este artículo. Riu, que les ha dedicado un estudio más extenso que el de Mergelina, piensa que pudo existir un eremitorio próximo a la iglesia rupestre o alguna comunidad religiosa en relación con el templo. Es muy interesante, y la suscribimos, la conclusión que saca del estudio de los poblados mozárabes de Andalucía "La documentación existente permite, ante todo, advertir que en la época de nuestro estudio era frecuente el aprovechamiento de la roca y que, aunque el instrumental de hierro no fuera muy perfeccionado, las técnicas de cantería —como el uso de cuñas humedecidas— podrían ayudar en el trabajo de vaciado y pulido de las peñas para la construcción de habitáculos, como se utilizaban para la construcción de cuevas artificiales destinadas a iglesias y eremitorios, o como debieron de utilizarse para la labra de sepulturas a modo de nichos en paredes de rocas". M. RIUS: "Poblados mozárabes de Al-Andalus. Hipótesis para su estudio: el ejemplo de Busquitar". Cuadernos de Estudios Medievales, II-III (1974-5), págs. 3-36.

dinariamente difícil, porque desconocemos su contexto arqueológico e histórico, desde el momento en que no podemos afirmar con seguridad que nos encontremos ante las ruinas (o ante una parte de ellas) de Bobastro. Para Schlunk es fundamental, a la hora de definir el tipo, la existencia de un crucero claramente diferenciado, como en las iglesias de San Giao, San Miguel de Escalada y San Pedro de Lourosa, así como en Santa María de Quintanilla de las Viñas, San Cebrián de Mazote y Bamba. Tendrían estas iglesias, siempre según Schlunk, un carácter monástico. Curiosamente dicho autor —añadimos nosotros— no coloca entre estos ejemplos el caso concreto que venimos estudiando, lo que podría hacerse perfectamente. Acaso en él y en otros autores no se ha hablado de una tesis monástica por la identificación tradicional de las ruinas con la gesta de Omar Ibn Hafsún. Por ello, y sin entrar en esta debática cuestión, pasaremos a señalar la finalidad litúrgica de las dependencias, añadiendo que no desechamos el carácter monástico de nuestra iglesia, debido a las numerosísimas cuevas que en las cercanías pudieran haber servido para hacer vida eremítica. Esta como es sabido, solía desembocar en un monaquismo organizado.

Nosotros asignamos a los ábsides laterales un papel de dependencias secundarias, quizá de sacristías, sin que nos atrevamos a darles un nombre latino concreto al carácter de un auténtico santuario del altar. El crucero tripartito sería un espacio presbiterial y, para precisar todavía más, se utilizaría como un auténtico coro. Sabemos con relativa claridad por las fuentes literarias que se hallaba situado delante del altar. Dada aquí su notable importancia o se trataba de un coro monástico o de un espacio presbiterial propio de una iglesia principal de una ciudad importante. En cuanto a las naves, constituyen el recinto propio de los fieles.

22. Paralelos y cronología

Hasta hace muy poco tiempo se ha considerado a nuestra iglesia como el único ejemplar conocido de la arquitectura mozárabe andaluza. Tal situación ha cambiado con los últimos avances de la investigación, que nos ha hecho conocer otros ejemplos de iglesias y eremitorios rupestres. Sin embargo, el paralelo más antiguo para la planta de Bobastro, como ha señalado por primera vez Fontaine (14), sería la basílica paleocristiana de Son Bou en Menorca, cuya cronología parece establecerse en torno al siglo VI. Las semejanzas comienzan en la zona de la cabecera, pues en Son Bou existen dos estancias rectangulares en torno al ábside central alargado de fondo semicircular, aunque por contraste, en nuestra iglesia sea un arco de herradura. Añadiremos nosotros que, curiosamente, también en Son Bou se da la misma estrechez en el acceso a dichas estancias rectangulares que hemos visto en nuestra iglesia. Se da igualmente en esa basílica el esquema de tres naves separadas por cuatro fuertes pilares a cada lado exentos y dos adosados, si bien en nuestra iglesia sólo existieron cuatro pilares, faltando, además, el nártex. En fin,

(14) Op. cit. en nota 10, pág. 74. Para un análisis más detenido de la basílica de Son Bou, vid. P. DE PALOL: "Arqueología cristiana de la España romana", Madrid-Valladolid, 1967, págs. 16-18.

nos llama muchísimo la atención este precedente basilical baleárico, con paralelos en Siria y Africa del Norte, porque nos demuestra cuál es el antecedente de un tipo arquitectónico usado en plena época mozárabe.

Hay que citar a continuación el paralelismo tradicional con la iglesia de San Miguel de Escalada (a. 913). Se trata de una edificación de tres naves con crucero tripartito. Es fundamental la existencia de un inconstituido con arcos de herradura, delimitando el paso al crucero. Resulta también de especial importancia la presencia de cancelos, dividiendo las tres partes del crucero e independizando cada uno de los ábsides (15). Aún dentro de un esquema parecido, se diferencia Escalada en que todos los ábsides tienen planta de arco de herradura y las naves se separan por columnas. Es común con nuestra iglesia la inscripción en un gran rectángulo, la división en tres naves y el crucero. El papel que en Escalada desempeñan los cancelos, lo hacen aquí los muros divisorios. Otro paralelo, fechado en el primer tercio del siglo X, importante para la zona de la cabecera, lo constituiría San Cebrián de Mazote, donde podemos observar un ábside central en planta de arco de herradura y dos laterales rectangulares, que tampoco están comunicados con el central (16).

El último y más nuevo paralelo arquitectónico claro sería la iglesia rupestre de Ronda, conocida con el nombre de "La Escuridad". Presenta dicha iglesia triple cabecera. Debido a la deficiente talla, no podemos precisar si se trata de ábsides rectangulares mal realizados o semicírculos que se han quedado cortos, aunque nos parece más probable la primera hipótesis. Luego, hay una amplia nave, abovedada y con pequeñas ábsides de diversos tamaños en los muros este, oeste y norte. Tanto por la citada triple cabecera como por la inscripción teórica de todo el plano en un rectángulo, presenta puntos de contacto con la iglesia rupestre de las Mesas de Villaverde, a los que hay que añadir su casi segura cronología mozárabe y su cercanía geográfica (17).

Existen también otras relaciones menos claras. Así, un centro rupestre nuevo lo constituye el recinto de cuevas de Coin, relacionable con nuestra iglesia por el procedimiento constructivo, por la época y también por la cercanía geográfica. Se trata de tres naves paralelas y un pasillo. Una de ellas, la situada al N.E., debió ser la iglesia propiamente dicha, con separación de la zona de la nave mediante cancelos, arco triunfal y ábside rectangular cubierto con bóveda de medio punto (18).

Finalmente, la iglesia rupestre del Cortijo de Valdecanales, en la provincia de Jaén, que debe de tener una cronología visigótica. Aparte de la tendencia a la planimetría rectangular y el procedimiento constructivo, no muestra mayores analogías con nuestra iglesia. La mencionamos también para que se advierta cómo se va completando el mapa de las iglesias rupestres en Andalucía, lo que permitirá, si se producen nuevos

(15) GOMEZ MORENO, M.: "Iglesias mozárabes", op. cit., págs. 141-161.

(16) GOMEZ MORENO, M.: "Iglesias mozárabes", op. cit. págs. 172-185.

(17) RIU, M.: "Cuevas eremitorios y centros cenobíticos rupestres en Andalucía oriental", Actas del VIII Congreso Internacional de Arqueología Cristiana, Barcelona, 1969 (pub. Roma, 1972), págs. 431-443.

(18) Ibid., especialmente, págs. 439-42.

descubrimientos, delimitar una zona geográfica peculiar. Tengamos en cuenta que dicho fenómeno rupestre, hasta hace bien poco tiempo, parecía quedar circunscrito en la práctica al norte de España. Hoy parece poder deducirse su vigencia en tierras andaluzas (19).

Es importante también subrayar la existencia de canceles no sólo en nuestra iglesia, sino en otras iglesias hispánicas de los siglos VII al X. Aunque no constituya un catálogo exhaustivo, podemos mencionar la lista elaborada por Schlunk, según el cual dispondrían de canceles en Santa Comba de Banda (s. VII), San Salvador de Valdediós (s. 893), San Salvador de Priesca (s. 921), San Pedro de Lourosa (s. 912), San Miguel de Escalada (s. 913), Santa Cristina de Lena (mediados del IX), Santa María de Bamba (s. 928) y Santa María de Melque (finales del IX). Importa subrayar dentro de este contexto la peculiaridad de la iglesia rupestre de las Mesas de Villaverde, derivada precisamente de su procedimiento constructivo. Mientras en todos los ejemplos indicados se trata de auténticos canceles, en nuestra iglesia son **muros divisorios que hacen las funciones de tales**, lo que ya hemos dicho repetidas veces a lo largo del texto. Si lo volvemos a mencionar aquí, es para subrayar la ausencia de todo elemento de escultura decorativa y por consiguiente el **interés casi estrictamente arquitectónico de la construcción**. En cuanto a los paralelos de la concavidad del intradós del arco, nada podemos añadir a los mencionados por Mergelina (San Miguel de Escalada, Santa María de Bamba, Santa María de Lebeña y San Miguel de Celanova, así como la mezquita toledana del Cristo de la Luz) recogiendo a su vez la hipótesis de Gómez Moreno de que pudo servir para avivar las aristas, recortándolas con mayor precisión (20).

Réstanos por tratar un problema estrictamente cronológico. Eludiendo los problemas en torno a la localización de Bobastro, ¿podría asignársele a nuestra iglesia una fecha distinta a la tradicional de comienzos del X y más concretamente antes del 917? Vistos los paralelos mozárabes aducidos, especialmente con San Miguel de Escalada y con San Cebrián de Mazote, creemos que habría de respetarse esta cronología.

Rafael PUERTAS TRICAS

(19) Frente a la cronología parcialmente mozárabe postulada para el oratorio del Cortijo de Valdecanales por Riu, consideramos más seguro el análisis de los restos ornamentales realizados por Schlunk, que la llevaría al siglo VII. Véase sobre el tema las observaciones de este último autor en Th. HAUSCHILD y H. SCHLUNK: "Höhlenkirche beim Cortijo de Valdecanales", op. cit. en nota 5, especialmente las págs. 227-8.

(20) La lista de las iglesias con canceles puede verse en H. SCHLUNK: "La iglesia de San Gíao, cerca de Nazaré", op. cit. en nota 11, en especial págs. 516-9.